



# F

## FORUM

*Revista Departamento  
de Ciencia Política*

**27**

**Enero-junio de 2025**

e-ISSN: 2216-1767 / DOI 10.15446/frdcp

# Ambivalencia y complejidad territorial ante conflictos socioambientales en el oriente de Caldas\*

Pamela Valencia-Mosquera\*\*

Universidad Autónoma de Manizales, Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n27.113348>

## Resumen

El objetivo de este artículo consiste en examinar y mostrar que, ante el conflicto socioambiental del oriente de Caldas (Colombia), causado por la presencia de un complejo hidroeléctrico en el río La Miel, se producen prácticas de ambivalencia por parte de la comunidad campesina afectada y organizada en un movimiento ambiental por la defensa del territorio. Esto indica la complejidad y la diversidad de posicionamientos que, no necesariamente son coherentes ni responden a la dicotomía moderna entre quienes se adaptan y resisten o cumplen con el rol de dominantes/dominados, héroes/antihéroes; en lugar de ello, se presentan dudas y titubeos que conducen a prácticas y posiciones de indiferencia, aislamiento y falta de acción

---

\* **Artículo recibido:** 06 de marzo de 2024 / **Aceptado:** 15 de noviembre de 2024 / **Modificado:** 22 de noviembre de 2024. El presente artículo es producto de investigación del proyecto de tesis doctoral en Estudios territoriales por la Universidad de Caldas, Colombia, y resultado del trabajo desarrollado durante el programa de investigación "Reconstrucción Del Tejido Social En Zonas De Posconflicto En Colombia", código SIGP: 57579; con el proyecto de investigación "Modelo ecosistémico de mejoramiento rural y construcción de paz: instalación de capacidades locales", código SIGP: 58960. Financiado por el Ministerio de Ciencias en el marco de la convocatoria Colombia Científica, contrato No. FP44842-213-2018.

\*\* Socióloga, con maestría en Filosofía por la Universidad de Caldas, Colombia. Docente e investigadora adscrita a la Universidad Autónoma de Manizales, del departamento de Ciencias Humanas y al Centro de Estudios Ambientales (CEA), y coordinadora de la maestría en Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Manizales, Colombia. Correo electrónico: [pamela.valenciam@autonoma.edu.co](mailto:pamela.valenciam@autonoma.edu.co)  <https://orcid.org/0000-0002-5216-2541>

## Cómo citar

---

Valencia-Mosquera, P. (2025). Ambivalencia y complejidad territorial ante conflictos socioambientales en el oriente de Caldas. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 27, 67-89. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n27.113348>



por parte de las personas afectadas, lo cual amplía el marco de comprensión de los sentidos y direcciones en las que pueden derivar los conflictos. Lo anterior, se elabora a partir del método histórico-hermenéutico, con enfoque crítico social y la implementación de técnicas de recolección de información como la entrevista semiestructurada y la participación observante. Como conclusión se establece que, el concepto de ambivalencia, cuyo fundamento epistemológico se toma de la sociología clásica y contemporánea, permite establecer una comprensión más cercana a la realidad de los conflictos de carácter socioambiental, a partir de las transiciones y reposicionamientos desde los cuales las comunidades campesinas gestionan en la actualidad el extractivismo y la alteración de los ecosistemas.

**Palabras clave:** Conflicto socioambiental, proyectos hidroeléctricos, Oriente de Caldas, Movimiento Ambiental Campesino, ambivalencia, complejidad territorial.

## **Ambivalence and Territorial Complexity in the Face of Socio-environmental Conflicts in Eastern Caldas**

### **Abstract**

The purpose of this article is to examine and illustrate how, in the context of the socio-environmental conflict in eastern Caldas (Colombia), caused by the presence of a hydroelectric complex on the *La Miel* River, practices of ambivalence arise within the affected rural community. Organized as an environmental movement for the Defense of Territory, this community demonstrates a complexity and diversity of positions that are neither entirely coherent nor strictly conform to the modern dichotomies of adaptation versus resistance or the roles of dominators/dominated, heroes/antiheroes. Instead, the conflict reveals uncertainties and hesitations that give rise to practices and attitudes of indifference, isolation, and inaction among those affected. This broader spectrum of responses enriches the understanding of the meanings and trajectories that such conflicts can take. This analysis is developed using a historical-hermeneutic method with a critical social approach, incorporating techniques such as semi-structured interviews and participant observation for data collection. The article concludes that the concept of ambivalence, grounded in the epistemological frameworks of classical and contemporary sociology, enables a closer approximation to the realities of socio-environmental conflicts. It highlights the transitions and repositioning through which rural communities currently manage the challenges of extractivism and ecosystem disruption.

**Keywords:** Socio-environmental Conflict, Hydroelectric Projects, Eastern Caldas, Rural Environmental Movement, Ambivalence, Territorial Complexity.

## **Ambivalência e complexidade territorial diante de conflitos socioambientais no leste de Caldas**

### **Resumo**

O intuito de este artigo é examinar e mostrar que, diante do conflito socioambiental do leste de Caldas (Colombia), gerada pela presença de um complexo hidroelétrico no rio *La Miel*, são produzidas práticas de ambivalência pela comunidade camponesa afetada e organizada em um movimento ambiental para a defesa do território. Isto sinala a complexidade e a diversidade de posicionamentos que, não necessariamente são coerentes, nem respondem à dicotomia moderna entre quem se adata e resiste ou cumpre com o papel de dominante/dominado, herói/anti-herói. Em oposição a isso, apresentam-se dúvidas e vacilações que levam à práticas e posições de indiferença, isolamento e falta de ação da parte das pessoas afetadas, o que alarga a estrutura de compreensão dos sentidos e direcionamentos nos quais podem defletir os conflitos. O anterior, é elaborado baseado no método histórico-hermenêutico com um aspecto crítico social e a implementação de técnicas para a coleta de informação como a entrevista semi-estruturada e a participação observável. Como conclusão estabelece-se que, o conceito de ambivalência, cuja base epistemológica é tomada da sociologia clássica e contemporânea, possibilita estabelecer uma compreensão mais próxima à realidade dos conflitos de caráter socioambiental, a partir das transições e reposicionamentos desde os quais as comunidades camponesas gerem na atualidade o extrativismo e a alteração dos ecossistemas.

**Palavras-chave:** Conflito socioambiental, Projetos hidroelétricos, Leste de Caldas, Movimento Ambiental Camponês, ambivalência, complexidade territorial.

### **Introducción**

En la presente investigación se exponen las razones por las que se produjo un conflicto socioambiental en el Oriente de Caldas, debido a la presencia de un complejo hidroeléctrico en el río *La Miel*, que afectó el territorio de la comunidad campesina perteneciente a los municipios aldeaños de Samaná, Pensilvania, Victoria y Norcasia, y sus derechos al agua. El conflicto se presentó, en un primer momento, como yuxtaposición de intereses entre la comunidad afectada que decidió organizar el Movimiento Ambiental Campesino, con el fin de proteger el medio ambiente y los recursos naturales de nuevas amenazas, como la construcción de otro proyecto

hidroeléctrico<sup>1</sup> que agudizaría los daños socioambientales provocados por las obras existentes de las hidroeléctricas. En un segundo momento, se muestra que la yuxtaposición de intereses entre la comunidad y la central hidroeléctrica que hace presencia en el territorio, adquiere otros sentidos y matices que no necesariamente encajan en la dicotomía moderna de dominantes/dominados, héroes/antihéroes, adaptación/resistencia, porque la comunidad campesina afectada, además de resistir, es ambigua, lo cual quiere decir que duda y transita entre prácticas que pueden conducir a la indiferencia, el aislamiento y la falta de acción.

La importancia investigativa de la ambivalencia en este trabajo, obedece a la necesidad de reconocer y analizar los conflictos desde la complejidad territorial, los posicionamientos y transiciones entre polos de adaptación y resistencia que en la actualidad desafían los esquemas modernos de la lógica antagonica y oposicional de intereses entre un dominante y un dominado.

En términos sociológicos, la ambivalencia<sup>2</sup> es un concepto que abordó y desarrolló Robert Merton (1980) para diferenciarla del punto de vista psicológico, el cual se refiere a la tendencia experimentada por determinadas personas a orientarse al mismo tiempo en direcciones psicológicamente opuestas, como “amor y odio, aceptación y rechazo” (p.37) hacia la misma persona. Esta propuesta teórica no se centra en la personalidad, sino en la estructura social y cultural, porque es allí donde se moldean, configuran y reproducen las expectativas ligadas a una posición social, a un grupo de estatus o posicionamientos que pueden despertar simultáneamente la aceptación o el rechazo.

Los principales aportes de la teoría sociológica contemporánea planteada por Zigmunt Bauman (2002; 2005; 2015; 2017), se refieren a la ambivalencia como aquella línea fronteriza pero borrosa en la que puede ubicarse un actor social dentro de una situación concreta; esta práctica emerge en la variación de la oposición entre la

---

1. Entre los años 2022 y 2023 se han llevado a cabo procesos de socialización entre la comunidad campesina afectada y las promotoras encargadas de administrar proyectos hidroeléctricos como Miel II. Dentro de estos procesos de socialización, fueron solicitadas en el año 2023 mesas de diálogo por parte de la comunidad campesina de Samaná y Pensilvania, hacia los entes territoriales nacionales. Como producto de estos procesos, la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) revocó en agosto del presente año (2024) la licencia ambiental del proyecto hidroeléctrico Miel II. Esta decisión, fue plasmada en la Resolución 001670, la cual pone fin a un proyecto que llevaba más de tres décadas en desarrollo.

2. La ambivalencia implica que en un conflicto exista la posibilidad latente de que las personas involucradas y afectadas por este, cumplan con un rol o se sitúen en una posición marcada en el espacio y en el tiempo, la cual puede mutar a otra diferente, opuesta, parecida, más activa o sencillamente, indiferente. Esto quiere decir que, de un rol definido en el territorio (quienes se oponen, colaboran, adaptan o resisten a proyectos e iniciativas minero energéticas), pueden transitar a una posición ambivalente, como la de no estar seguros, no pertenecer y sentirse extraños ante los retos que trae consigo un conflicto socioambiental.

dicotomía interior-exterior, de quienes pertenecen y no pertenecen, “de quienes llevan el exterior al interior y corrompen el sosiego del orden con la sospecha del caos” (p.53), las dudas y los titubeos ante un escenario de conflicto. Desde esta perspectiva, se retoma la ambivalencia para situarla en los estudios territoriales y en una problemática vigente en Latinoamérica y, en este caso, Colombia; más cercana a las distintas maneras en que los campesinos se enfrentan a la generación de proyectos hidroeléctricos y de economía extractiva, lo cual puede sentar las bases para la promoción de programas de investigación científica y social que sirvan como mediadores para la resolución de situaciones, como las que aquí se exponen.

## **Metodología**

Como aspecto metodológico se recurrió a la definición ontológica<sup>3</sup> del conflicto socioambiental del oriente de Caldas, teniendo en cuenta que este obedece a dinámicas sociales, tensiones generadas, tanto por los actores que tienen intereses económicos y extractivistas (como promotoras energéticas y empresas privadas), así como por la comunidad que se ha organizado políticamente en el Movimiento Ambiental Campesino del Oriente de Caldas (MACO) para defender sus derechos al agua y al territorio a través de prácticas que, muchas veces coinciden con la oposición social contra los proyectos hidroeléctricos o, en otros casos con la indiferencia, el aislamiento y la falta de acción.

De este modo, el conflicto socioambiental del oriente de Caldas –ontológicamente anclado en tensiones y prácticas de ambivalencia<sup>4</sup>– es abordado desde un enfoque metodológico histórico hermenéutico, a fin de comprender e interpretar el sentido de la intersubjetividad (Habermas, 1996). Con este método se realiza una aproximación a la complejidad territorial de los procesos sociales implicados y de las distintas posiciones de la comunidad afectada, porque como lo indica Vergara (2017), de esta manera pueden ser reconocidas “las demarcaciones y fragmentaciones del territorio donde los actores construyen relaciones y jerarquías provenientes de poderes desiguales y contrapuestos que construyen – habitan- y disputan” (p. 27).

---

3. El momento ontológico quiere decir que el conflicto socioambiental está fundado en la indeterminación y la apertura hacia el cambio, en este sentido, se constituye como un proceso ambivalente respecto a los distintos órdenes sociales y aristas en las que puede converger (Marchart, 2009).

4. Sobre el concepto de ambivalencia se han construido fuentes a partir de la filosofía, la psicología y la sociología desde sus implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Al respecto, se sugiere ver a Merton (1980) y Romero (2015). En este artículo se realiza una aproximación epistemológica desde la sociología de Zigmunt Bauman aplicada a las prácticas que surgen en el conflicto socioambiental del oriente de Caldas.

Lo anterior hace parte de un primer acercamiento investigativo a los procesos de construcción de roles y posicionamientos por parte de un grupo de personas afectadas por el complejo hidroeléctrico del río La Miel<sup>5</sup>. Dicho acercamiento sienta las bases para comprender la emergencia de lo no visible, de lo escondido y que no puede ser determinado en los procesos de toma de decisiones, como los cambios de perspectiva, de percepción y muchas veces de indiferencia, que surgen cuando no se tiene claramente definido el ser y estar en un conflicto. Por último, se utilizaron herramientas de recolección de información y técnicas de investigación de carácter cualitativo como las entrevistas semiestructuradas y registros audiovisuales a líderes de la comunidad campesina del oriente de Caldas, perteneciente al movimiento ambiental campesino y a la Junta de Acción Comunal del municipio de Samaná (Caldas).

### **Apuntes sobre la cuenca del río La Miel**

La cuenca del río La Miel está localizada en la vertiente oriental de la cordillera Central, en el departamento de Caldas, tiene una extensión de 77.000 hectáreas y una población de aproximadamente 50.000 personas; incluye siete municipios (Samaná, Norcasia, Pensilvania, Victoria, Marquetalia, Manzanares y Marulanda). En la franja altitudinal de 1.200 a 1.600 msnm, la actividad agrícola principal son las pequeñas plantaciones de café, —en el que el 90% de ellas, son menores de dos hectáreas— mientras que en las zonas marginales alta y baja la explotación extensiva de bovinos de cría constituye la principal fuente de ingresos (Condesan, 1999, citado en Roldán-Vásquez, 2008, p. 172).

El conflicto socioambiental geo espacialmente situado en la cuenca del río La Miel del oriente de Caldas, Colombia, es producido por la presencia de un complejo hidroeléctrico, a su vez conformado por distintos proyectos de embalses y trasvases<sup>6</sup> mediante los cuales se represan varias fuentes hídricas, con el fin de satisfacer una creciente demanda energética en el país.

---

5. En tanto, en este artículo se sientan las bases para comprender la ambivalencia y la complejidad territorial en los conflictos socioambientales, se ofrecen algunos testimonios que permiten dar inicio a una discusión teórica en el contexto colombiano, donde el extractivismo y la alta diversidad de actores constantemente requiere de nuevas aproximaciones metodológicas. Se sugiere tener en cuenta los aportes de este trabajo, no como un resultado acabado, sino como un proceso de investigación que aún se encuentra en curso y que se espera seguir enriqueciendo a partir de la visión y perspectiva de más actores involucrados y afectados por el conflicto del oriente de Caldas.

6. Los embalses y trasvases se construyen en las cuencas y en los ríos para transportar energía hidráulica de una cuenca emisora hacia otra receptora.

El complejo hidroeléctrico del río La Miel, mediante la construcción de sus trasvases y centrales hidroeléctricas ha afectado a los municipios de Samaná, Pensilvania, Victoria y Norcasia. Actualmente, el proyecto hidroeléctrico Miel I se encuentra ubicado en el municipio de Norcasia y forma parte del potencial hídrico del oriente del departamento de Caldas, región conformada por las cuencas de los ríos Guarinó, La Miel, Moro, Manso, Samaná Sur y afluentes menores como los ríos Pensilvania y Tenerife. Es importante resaltar que, estos municipios “en términos geopolíticos y de población han padecido en mayor medida la crudeza del conflicto armado y el fenómeno del paramilitarismo”<sup>7</sup> (Marulanda y González, 2013, p. 183), lo cual pone en riesgo a la población campesina víctima del conflicto que, entre otras cosas, teme ser desplazada (revictimizada), esta vez, no de manera forzada por enfrentamientos armados entre grupos al margen de la ley y la institucionalidad; sino por la construcción de mega obras, proyectos e iniciativas hidroeléctricas y de corte extractivista que pueden llegar a ocasionar desplazamiento por desarrollo. Los proyectos hidroeléctricos existentes han generado un conflicto socioambiental y a nivel productivo, los cuales han conducido a la comunidad campesina afectada —entre otras prácticas de adaptación—, a emprender procesos de oposición frente a la defensa de una visión territorial del desarrollo y de sustentabilidad ambiental, más cercana a las necesidades y particularidades del río La Miel, de sus municipios aledaños y de la comunidad afectada por los impactos socioambientales.

La comunidad del territorio, organizada en el Movimiento Ambiental Campesino del oriente de Caldas (MACO)<sup>8</sup>, ha construido una visión territorial del desarrollo y de la sostenibilidad ambiental acorde a una cosmovisión del cuidado y protección del agua que se distancia de tomarla como recurso; lo cual se ha registrado en algunos eventos y marchas en contra de la ejecución de uno de los proyectos que hoy hacen parte del complejo como Miel II. Algunas de las frases que ejemplifican sus discursos son las siguientes:

- Nosotros amamos la vida y el medio ambiente por eso decimos No al proyecto Miel II.
- Los ríos son para la vida no para la muerte.
- Miel II es inviable, queremos nuestros ríos y territorios libres.
- Exigimos justicia ambiental en Caldas, agua, vida y territorio.

---

7. Aparte de que la población teme ser desplazada y revictimizada por desarrollo y por el fenómeno del extractivismo, el riesgo está relacionado con su distribución desigual, que ocasiona una resistencia en los afectados, y termina por generar un conflicto social como acontece en las regiones del Oriente y Magdalena, Caldas (Osorio y Cifuentes, 2020).

8. Movimiento social de base campesina originado en el año 2017 y que integra, principalmente, personas provenientes de los municipios de Pensilvania, Samaná y Victoria. Entre sus objetivos se encuentra la protección del territorio, debido a los impactos socioambientales que algunos proyectos han dejado en la región.



- Nuestras aguas no están para la venta. Exigimos respeto por nuestros ríos. Ellos dan vida, Miel II dará muerte.
- No es contaminando el agua que cambiamos la nación ni es forma de dar empleo dañando nuestra región. (Fragmentos de carteles y pancartas realizadas por campesinos del oriente de Caldas durante los años 2022-2023)

Esta visión del territorio se distancia en gran parte de los estándares del desarrollo sostenible planteados en la agenda internacional construida por la ONU<sup>9</sup>, dentro de los cuales se establece la necesidad de garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna; aspectos que constituyen la base de los proyectos e iniciativas minero energéticas para el beneficio de la agricultura y las empresas, desde una visión más economicista de los territorios.

En el marco del conflicto, se disputa el territorio bajo el uso, administración y representación que de él tienen los actores implicados en las zonas aledañas, municipios y áreas de influencia del complejo hidroeléctrico del río La Miel. En este caso, se trata de un conflicto socioambiental producido por la apropiación de bienes naturales y comunes como el agua que, por no ser debidamente conservada y gestionada, provoca un factor de riesgo determinante en los procesos de construcción social y transición energética, debido a que las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH)<sup>10</sup> perturban el modo de vida y la economía campesina “ralentizando y afectando la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto” (Osorio y Cifuentes, 2020, p.193).

Ante este panorama, se analiza la categoría de ambivalencia, la cual implica que en un conflicto exista la posibilidad latente de que las personas involucradas y afectadas por él cumplan con un rol o se sitúen en una posición marcada en el espacio y en el tiempo, que puede mutar a otra diferente, opuesta, parecida, más activa...o sencillamente, indiferente. Esto quiere decir que, de un rol marcadamente definido en el territorio (quienes se oponen, colaboran, adaptan o resisten a proyectos e iniciativas minero energéticas), pueden ocupar una posición ambivalente, como la de no estar seguros, no pertenecer y sentirse extraños ante los retos que trae consigo un conflicto socioambiental, porque se desplazan y sitúan, en un lugar transitorio por cambios de punto de vista, reposicionamientos, dudas y titubeos.

---

9. Sobre los Objetivos de desarrollo sostenible, consultar: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/energy/>.

10. El término “pequeña central hidroeléctrica” se refiere a las centrales hidroeléctricas con capacidad instalada en el rango de 0.2 kW (las cuales suministran a hogares rurales individuales) y hasta 500 kW (las cuales suministran a aldeas o actividades industriales, o ambas) (Loboguerrero, 2016).

## **Hidroeléctricas en el oriente de Caldas: el despertar de un conflicto socioambiental**

El conflicto en el oriente de Caldas obedece a dinámicas sociales, tensiones generadas, tanto por los actores que tienen intereses económicos y extractivistas (como promotoras energéticas y empresas privadas), así como por la comunidad que se ha organizado para defender sus derechos al agua y al territorio a través de prácticas que, muchas veces coinciden con la oposición social contra los proyectos hidroeléctricos, otras con la indiferencia o la falta de acción. En este sentido, el territorio no es solamente la ubicación del espacio físico, es la relación entre elementos como la geograficidad, sociabilidad e historicidad, los cuales, vistos en unidad, se comprenden en un ensamblaje geo sociohistórico y un hecho espacial total, que incluye varias realidades, dentro de las que cabe destacar, como lo expresa Michel Lussault (2015):

Los operadores humanos y no humanos, enunciados, materiales formalizados, disposición (construida en el acontecimiento). La importancia que adquiere el espacio en la organización y el funcionamiento de las sociedades [...] el hecho y acontecimiento espacial que nos permite aprehender, pues, la construcción social de un estado natural a partir de una manifestación geofísica. (p.19)

De acuerdo con Lussault (2015), el territorio es la expresión de un acontecimiento y hecho espacial que se construye a partir de “operadores humanos y no humanos” (p. 19), es decir, de dinámicas sociales y tensiones que se originan en la relación que se establece con aquellos operados no humanos como la naturaleza; por ello, es importante considerar quiénes habitan y se apropian de un determinado territorio y cómo se gestiona entre ellos el uso, la administración y el significado de los bienes naturales, dado que, allí está la clave para comprender el origen de una de las dinámicas más predominantes en los últimos tiempos como son los conflictos socioambientales.

El complejo hidroeléctrico que se construyó en el río La Miel, cuenta con licencias ambientales otorgadas por la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA)<sup>11</sup> desde fines del siglo pasado y modificadas en el año 2010. Las megas obras que se encuentran en el territorio, han ocasionado cambios materiales y simbólicos, respecto al secamiento de varias fuentes hídricas en la región y frente a los intereses contrapuestos entre la Promotora Energética del Centro S.A.S E.S.P (PCH) —encargada de administrar el último proyecto hidroeléctrico Miel II— y la población campesina afectada por

---

11. ANLA, es la encargada de que los megaproyectos cumplan con las normativas ambientales y cuenten con los debidos permisos de gestión del riesgo.

este tipo de proyectos, de los cuales se afirma, son de “utilidad pública”<sup>12</sup>, y guardan coherencia con el modelo neoliberal de desarrollo-progreso, a pesar de que vulneren constantemente los ecosistemas y el derecho a tener un medio ambiente sano:

Los megaproyectos hacen parte de las políticas estructurales de Estado (en cuanto al modelo de desarrollo-progreso) para la región andina colombiana, por la vía del fomento a la construcción de macroproyectos y su articulación con multinacionales, cuyo interés es la apropiación de la base productiva –‘el recurso hídrico’, entre otros. Lo anterior ha generado controversias regionales, sobre las políticas de Estado en cuanto a la explotación y venta del potencial ambiental de la Nación por parte del sector hidroeléctrico; frente a la ineficacia en la regulación ambiental estatal, la generación del desarrollo-progreso para las regiones [...], sin tener en cuenta los límites de resiliencia de los ecosistemas, las clases dirigentes locales, ni sus pobladores, ni el concepto de la autoridad ambiental local–, priman los ‘intereses económicos’ y políticos en la toma de decisiones como ocurre en: el Ministerio de Minas y Energía, el Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, e ISAGEN. (Lasso, Sánchez et al., 2008, p. 83)

La construcción de proyectos hidroeléctricos en territorios que se disputan por su alto potencial hídrico y ubicación geográfica, como ocurre en el río La Miel, responde a un elemento central del modelo actual de desarrollo-progreso; este elemento consiste en el extractivismo y en la creación de infraestructura productiva para alimentar el gasto público y contribuir al progreso de las regiones. El problema es que la aplicación de dicho modelo desata una yuxtaposición<sup>13</sup> de intereses entre Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCHS) –cuyo fin técnico y económico, obedece al aprovechamiento de

---

12. En Colombia, por medio del Decreto 381 de 2012 de Utilidad Pública, y del artículo 7 del Decreto Legislativo 798 del 4 de junio de 2012, se da prioridad a los proyectos destinados a la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. Con dicho decreto “se limita al ejercicio del derecho de dominio por parte de los propietarios de los predios afectados por la declaratoria, otorgándole al dueño del proyecto declarado de utilidad pública, la primera opción de compra sobre los mismos por un término de dos (2) años; en caso de que la etapa de negociación voluntaria resulte fallida, la declaratoria se constituye como requisito de procedibilidad para iniciar el proceso de enajenación forzosa”. <https://www.minenergia.gov.co/documents/5946/2-2021-0220101646873284929.pdf>

13. El sentido y significado del término yuxtaposición se toma de Leopoldo Zea (1978). Con este término, el autor se refiere al proceso de colonización de América, en el que, en lugar de producirse una unión y asimilación de culturas, se da una especie de presión asimiladora de progreso entre, lo supuestamente superior, sobre lo que se consideraba inferior. De esta manera, la yuxtaposición señala un conflicto interno en sentido antagónico, producido, entre otras cosas, por la imposición del programa de civilización moderno, ante el cual resistieron las culturas encontradas. Partiendo de esta referencia y significado, el término yuxtaposición es empleado para mostrar los intereses opuestos en el marco del conflicto socioambiental del oriente de Caldas, donde el modelo de desarrollo -progreso- como nuevo proceso civilizatorio-, prima promoviendo mega obras y proyectos hidroeléctricos por parte de Pequeñas Centras Hidroeléctricas (PCHS), frente a los cuales resiste gran parte de la comunidad campesina afectada.

la energía potencial y cinética de los territorios para la satisfacción de altas demandas energéticas a filo de agua<sup>14</sup>—, mientras que muchas de las comunidades afectadas tienen intereses de carácter ambiental y de protección de los bienes comunes de su territorio.

De esta forma, una parte del conflicto, se expresa en la comunidad campesina afectada y organizada en el MACO, el cual ha emprendido diferentes actividades colectivas en oposición al proyecto Miel II, y en general, a los daños ambientales ocasionados por el complejo hidroeléctrico. En una entrevista realizada a uno de los líderes que hacen parte del movimiento, se nota particularmente el rechazo a la Promotora encargada de administrar la última mega obra:

Nosotros nos manifestamos y le hicimos saber a la Promotora Energética del Centro encargada del proyecto Miel II, que la gente no estaba de acuerdo, la comunidad y en sí el municipio de Samaná. La verdad, yo le digo una cosa, hay más campesinos que están en contra porque Miel II es el segundo proyecto de la destrucción, el primero fue Hidromiel I. (Informante 01, comunicación personal, abril de 2022)

La destrucción a la que se refiere el informante, reside en los daños causados al medio ambiente por los proyectos existentes en el territorio, responsables de la disminución de la cantidad del caudal del río La Miel, la disminución del caudal ecológico, la desaparición de quebradas y fuentes hídricas a causa de las infiltraciones de agua subterráneas, el desplazamiento forzoso por falta de disponibilidad de agua y cambios ejercidos en las actividades productivas de los campesinos, el despojo legal y las contaminaciones por ruido. Teniendo en cuenta que:

Desde que inició la construcción de este proyecto [Hidromiel I], se generó una disminución del caudal en algunas quebradas, como fue el caso de la quebrada La Balastrea (Bolivia) que presentó un descenso de 5 a 1,5 litros por segundo, aproximadamente. Esto fue confirmado por el informe técnico n.º 500-13-116 del 30 de mayo de 2014, donde Corpocaldas reporta secamiento de quebradas en las veredas La Balastrea, Cerro Bravo, La Costa, El Bosque, Las Brisas y La Primavera; veredas por donde pasa el túnel de conducción, afectando 80 familias de campesinos que dependen del agua para el desarrollo de sus actividades domésticas y productivas. (Osorio y Cifuentes, 2020, p. 189)

Otro de los campesinos pertenecientes a MACO, afirma que la iniciativa de este movimiento surge de la importancia de construir alternativas para defender el territorio, principalmente el agua, que es el bien natural en disputa entre la comunidad y las empresas privadas (como PCHS):

---

14. “Impulsar turbinas a filo de agua promueve la idea de una forma de generación de energía limpia (...) la topografía de Colombia se ha usado para promover la idea del potencial hidroeléctrico del país a través de las áreas aguas arriba como zonas de abundantes recursos hídricos” (León Montealegre, 2021, p. 9). El problema es que la mayor parte de estos proyectos retienen agua, ya sea detrás de la represa o a través de túneles de desvío.

Nosotros somos una comunidad de personas inquietas y con mucho amor por nuestro territorio. Comenzamos a mirar alternativas para darles a conocer a estas empresas, que la comunidad no quiere esos proyectos. Entonces fue cuando creamos MACO, Movimiento Ambiental Campesino del Oriente de Caldas, sobre todo frente al tema del agua, que es el más preocupante diría yo... nos ha hecho sacudirnos y mirar qué podemos hacer en su defensa...porque con base en los otros proyectos existentes, hemos visto que el agua se acaba por la construcción de túneles y fracturación del suelo. (Informante 02, comunicación personal, abril de 2022)

La iniciativa de configurar el Movimiento Ambiental Campesino, nace de la necesidad de proteger el territorio de nuevas amenazas que representen la gestión y promoción de nuevos proyectos hidroeléctricos como Miel II, frente al cual existen posiciones antagónicas que señalan los intereses de la Promotora Energética del Centro, cuya visión ante una nueva obra es positiva, por los beneficios que podría traerle a la población, sobre los intereses de la comunidad que se preocupa y actúa para defender el territorio. De ahí que, en el marco del conflicto socioambiental, ocupe un lugar importante la Promotora encargada de administrar Miel II, por su postura en defensa de la construcción de otra hidroeléctrica, bajo la promesa de no afectar el medio ambiente y generar empleo. Por esta razón, uno de los informantes de la administración y gestión social de la Promotora, expresó que, esta sería una oportunidad para que los campesinos de los municipios aledaños trabajen en su construcción, se formen y reciban capacitaciones. Por ello sostiene que:

Durante la construcción del proyecto hidroeléctrico, se tienen contemplados cuatrocientos empleos entre mano de obra no calificada y calificada, con toda la reglamentación de salud ocupacional y todas las medidas que implica un empleo y mucho más en esas zonas, como el tema de la capacitación [...] esperamos que en esta fase de preconstrucción se pueda dar continuidad a la formación para el empleo. (Informante 03, comunicación personal, julio de 2022)

Parte del discurso de la Promotora para poner en marcha Miel II, hace referencia, sobre todo, a las acciones que llegarían a emprenderse con la comunidad campesina del territorio, en el momento en que inicie la fase de construcción del proyecto, lo cierto es que esta fase es incierta si se contempla la ausencia del capital necesario y de un socio que decida invertir en la obra, con lo cual, las oportunidades de empleo no serían, precisamente, garantías de beneficios para la comunidad; además, frente a la viabilidad socioambiental de Miel II, representantes de la gestión técnica y geológica de la Promotora, afirman que obras como esta, pueden producir impactos ambientales no previstos durante las fases de ejecución, lo cual implicaría diseñar, en último momento, planes de contingencia y manejo socioambiental que atiendan o mitiguen los daños causados, porque como lo señala una de las personas encargadas de hacer los estudios técnicos pertinentes:

Por más detallado y más juicioso que sea un estudio de impacto ambiental, puede haber impactos que no se alcanzan a detectar en el estudio, porque dichos estudios se desarrollan en una fase previa a la de construcción y a la fase de operación. Entonces, durante la construcción pueden surgir impactos nuevos, y a estos hay que diseñarles una ficha de manejo ambiental he incluirla dentro de las obligaciones que tiene un proyecto hidroeléctrico, más o menos así funciona. (Informante 04, comunicación personal, julio de 2022)

La incertidumbre a la que está sujeta la comunidad campesina del oriente de Caldas, ante la ejecución del proyecto hidroeléctrico Miel II<sup>15</sup> y los riesgos socioambientales que representa, ha conducido a la creación de un movimiento ambiental para ejercer oposición a las PCHS y sus iniciativas de carácter extractivo. En este sentido, las dinámicas de conflicto socioambiental, se presentan bajo una yuxtaposición de intereses entre, por un lado, las empresas privadas como PCHS que hacen uso de la economía extractiva para cumplir con uno de los objetivos del modelo económico de desarrollo-progreso, a pesar de la ambigüedad y falta de claridad sobre las afectaciones ambientales reales que pueda producir la ejecución de más proyectos y, por otro lado, la comunidad campesina afectada, defensora de sus derechos al agua y el territorio a través de la organización y constitución de MACO para dar cumplimiento a sus objetivos.

No obstante, si se observa más de cerca este conflicto socioambiental, sus dinámicas sociales y la complejidad territorial se expanden y adquieren otros matices y sentidos diferentes a la lógica antagonica y a la yuxtaposición mencionadas más arriba, puesto que, el Movimiento Ambiental Campesino, también presenta conflictos y tensiones internas que, al final, muestran que los movimientos sociales y acciones colectivas en defensa de un territorio, no siempre pueden explicarse desde las dicotomías modernas de dominantes/dominados, héroes/antihéroes, ni de una PCH que fomenta el extractivismo/ni de una comunidad afectada que se moviliza para proteger la naturaleza; así visto, se caería en la ligereza de simplificar la complejidad de las dinámicas sociales y tensiones que se activan en un conflicto cuando hacen presencia dispositivos de poder como los asociados a la extracción de recursos. Al respecto Juliana Flórez (2015), menciona que:

La inclinación a suprimir este tipo de elementos analíticos [—la complejidad de las dinámicas y los conflictos—] termina por recrear ‘versiones heroicas de los movimientos sociales’; historias

---

15. Debido a que la ANLA revocó este año la licencia ambiental otorgada a Miel II, se entiende dicha decisión como un logro dentro del proceso de resistencia llevado a cabo por los campesinos afectados. Sin embargo, la incertidumbre continúa porque el actual gerente de la Promotora Energética del Centro en entrevista con Caracol Radio afirmó que: “adelantan estudios sobre la posibilidad de demandar o no la decisión de la ANLA por los daños y perjuicios, pues este proyecto a la fecha ha tenido una inversión de más de 42 mil millones de pesos e incluso ya han tenido que pagar multas por el no inicio de obras de hasta por 1 millón de dólares”. <https://caracol.com.co/2024/11/07/el-proyecto-miel-ii-se-quedo-sin-licencia-ambiental/>

en las que el análisis de la acción colectiva queda anclado a la dicotomía moderna dominado/dominante, sin dejarnos otra salida que emplazar a quienes participan en los movimientos sociales, bien sea en la figura del actor social 'libre' que elige o en la posición contraria del sujeto 'alienado', sin conciencia de su opresión. (Flórez, 2015, p. 27)

De manera que, en un conflicto socioambiental como el que se ha mencionado hasta este punto, los actores involucrados pueden tomar diversas posiciones y compartir distintos intereses que los conducen a generar nuevos procesos de re identificación con el territorio, los cuales incluyen otras formas de concebirlo, producirlo e imaginarlo, diferentes al binarismo moderno, bajo la yuxtaposición de intereses entre una PCH y una comunidad campesina afectada por esta, más aún, si se entiende que, “los hitos de la trayectoria política y de las movilizaciones no se refieren únicamente a éxitos y alegrías, también están plagados de conflictos, dudas y contradicciones” (Flórez, 2015, p. 26). En consecuencia, los movimientos constituidos en defensa de los territorios y de la naturaleza (como MACO), también se encuentran mediados por tensiones y conflictos que pueden provocar en algunos de sus miembros indiferencia, aislamiento y falta de acción. Con lo cual, estas iniciativas de movilización social, no necesariamente terminan marchando al unísono y en total oposición con la ejecución de proyectos hidroeléctricos, sino que, más bien, se constituyen en la expresión de posiciones e intereses distintos como la ambivalencia.

La ambivalencia se produce en una especie de corto circuito entre el rol, la posición y la expectativa que los actores sociales asumen o esperan asumir dentro del conflicto, y que los conduce gradualmente a otros reposicionamientos, con otras miradas, quehaceres, sentires y estrategias frente a nuevos roles y funciones, —elemento que para autores como Erving Goffman (1997) constituyen el núcleo de las puestas en escena que suelen realizar las personas dentro de los contextos o ámbitos en los que se desenvuelven—. En este punto es importante señalar que en los conflictos hay una forma de estar y situarse en ellos — de cumplir con una posición por sentido de identificación—, pero que gradualmente cambia en perspectiva ontológica, en tanto devienen nuevos sentires, puntos de vista que pueden conducir a prácticas de mayor colaboracionismo, indiferencia, oposición o resistencia.

Un conflicto socioambiental puede producirse por una yuxtaposición de intereses que se agudiza y torna compleja, en tanto de él comienzan a emerger otras posiciones e intereses que el binarismo moderno no alcanza a comprender. En este sentido, el territorio es un hecho espacial total y en disputa entre sujetos que lo habitan y defienden, así mismo, entre quienes encuentran en él un interés extractivista como sucede con las empresas privadas y PCHS en función del modelo de desarrollo-progreso, aún vigente

en los sistemas económicos neoliberales<sup>16</sup>; este tipo de conflicto socioambiental se torna complejo cuando surgen tensiones y diversos intereses entre una misma comunidad que se une y moviliza para defender su territorio, en torno al uso, la gestión, la administración y la representación de los recursos y bienes naturales; estas tensiones pueden ser identificadas, mediante los discursos y maneras de nombrar el territorio que tienen los miembros de una misma comunidad cuando se enfrentan a presiones asimiladoras de desarrollo-progreso.

En este orden, el conflicto puede intensificarse teniendo en cuenta dos elementos fundamentales: 1) la defensa de los elementos en común que comparta un grupo de personas y 2) las tensiones que se presenten dentro del grupo a causa de intereses particulares y contrarios al bien común, puesto que, como lo afirma Simmel (2019) “nadie puede negar qué energías lleguen a malgastarse luchando contra competidores, mientras podrían destinarse a un trabajo positivo, que incluso no redunde en nada, no sea usado ni recompensado, o que quizá solo sea más atractivo” (Simmel, 2019, p. 49).

En el marco del conflicto socioambiental del oriente de Caldas, se disputa el agua, bajo el uso, administración y representación que de ella tienen los actores implicados en el territorio, partiendo de un hecho central, y es que en un principio, parece que los intereses se encontraran opuestos al seguir una lógica de relacionamiento antagónica, que puede ser traducida, tanto en la defensa y promoción de proyectos hidroeléctricos por parte de grupos empresariales y centrales hidroeléctricas, como en la resistencia que hacen las comunidades afectadas, en este caso MACO, cuando decide ejercer prácticas en defensa del agua, como las que señala otro de sus líderes e integrantes, al afirmar que:

MACO es un grupo de campesinos que, al pasar el tiempo, ha buscado ideas y alternativas, tocando puertas para que nos ayuden a defender nuestro territorio, el agua y la vida [...] se ha trabajado en talleres educativos, se han hecho marchas, se han recogido firmas y se ha llevado la problemática a los entes gubernamentales. (Informante 05, comunicación personal, abril de 2022)

El descontento que tiene la comunidad campesina movilizada contra la Promotora Energética que administra la iniciativa del proyecto Miel II, se basa en el rechazo a la visión y modelo de desarrollo comunitario que esta empresa fomenta, el cual es contrario a las representaciones y significados que tienen algunos líderes sociales y comunitarios sobre el cuidado del agua y el medio ambiente. Debido a sus intereses

---

16. El neoliberalismo es aquel modelo de crecimiento y distribución basado, esencialmente, en la dinámica del mercado y en la privatización de los servicios y recursos naturales, apoyado por el Estado (Calderón y Castells, 2019).



como empresa estratégica para la administración de energía, la Promotora es optimista desde su perspectiva, según la cual, los proyectos que promueve son de energía limpia y aportan a la mitigación del cambio climático; mientras que, para la comunidad campesina, dicha perspectiva de desarrollo solo agudizaría los daños ocasionados por el complejo hidroeléctrico existente.

## **Resultados preliminares sobre prácticas de ambivalencia y complejidad territorial en el oriente de Caldas**

Las relaciones humanas no siempre encajan en estructuras binarias ni en oposiciones fijas de héroes que defienden el territorio del extractivismo o de antihéroes que lo promueven; la yuxtaposición de intereses frente a un conflicto socioambiental, deriva en otros sentidos, posiciones y formas de afrontarlo y gestionarlo, las cuales toman fuerza cuando los actores implicados singularizan y se apropian del territorio desde otras perspectivas que, no siempre coinciden con el estar a favor o en contra de megaproyectos; la indiferencia, el aislamiento y la falta de acción al interior de movimientos que se configuran para proteger el medio ambiente, también hacen parte del conflicto y pueden entenderse como prácticas de ambivalencia, cuyo significado puede encontrarse en la explicación que da Bauman (2005) de este concepto, al expresar que:

La vida se desarrolla en ese 'después de la ruptura de la oposición dominante entre interior y exterior', cuando la ambivalencia se ha transformado en conflicto y lucha de intereses, pues la vida no es ordenada ni lógica, y su único fundamento es la ambivalencia [...] actualmente, la corriente más poderosa de ambigüedad existencial y de ambivalencia conductual surge de la multiplicidad de autoridades, de la pluralidad de las formas de vidas y de la polivalencia<sup>17</sup>, ingredientes permanentes e inamovibles de la era de la modernidad líquida. (p.70)

Para Bauman la ambivalencia (2005) constituye el fundamento ontológico de las sociedades líquidas<sup>18</sup>, en la medida en que es una práctica que desafía las tradiciones implícitas de los esquemas binarios de la modernidad; tiene un sentido contingente en lugar de antagónico, puesto que lleva consigo la indeterminación y se expresa en

---

17. Término que hace alusión a la palabra polivalente y que, desde la referencia de Bauman, tiene que ver con los múltiples sentidos y los comportamientos que, en una situación social concreta, desafían las tradiciones implícitas de los esquemas de la modernidad y lógica antagónica entre dominantes/dominados.

18. "La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinada. La liquidez de la vida y de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo" (Bauman, 2017, p. 9).

la diversidad y pluralidad de formas de vida y de posiciones políticas que dejan de ser coherentes con las oposiciones clásicas, impulsadas por el orden de la institucionalidad del Estado-nación. En concordancia, la ambivalencia se origina y refleja en la variación de la oposición entre interior-exterior, de quienes pertenecen y no pertenecen, “de quienes llevan el exterior al interior y corrompen el sosiego del orden con la sospecha del caos” (Bauman, 2005, p. 88), por este motivo, hace entrar en crisis la modernidad reforzada estatalmente y cuestiona la búsqueda de una identidad fija, desde el patriotismo o el sentido de pertenencia a la institucionalidad, para llamar la atención sobre la diferenciación social y las múltiples direcciones que pueden tomar las personas al interior de una nación, región o territorio.

La modernidad fue estudiada por Bauman respecto a sus bases y fundamentos, por ser una de las épocas que trajo consigo la formulación de proyectos basados en la configuración y fortalecimiento del Estado-nación para fomentar la identidad nacional y el sentido de pertenencia. Incluso, desde las instituciones creadas por él mismo, el Estado fue anclado en el binarismo moderno de héroes/antihéroes, por establecer una barrera política entre los patriotas y entre las costumbres y culturas extrañas de grupos o subgrupos vinculados a una etnia; a partir de allí, las instituciones de carácter estatal, junto con movimientos sociales y políticos que surgen en su defensa y apoyo, fueron herederas de una especie de lógica oposicional antagónica que sitúa en posiciones fijas a los de afuera y los de adentro, los propios y los extraños, dado que el Estado moderno necesitó construir una legitimidad similar para sentirse a salvo, como lo menciona Bauman (2017), puesto que:

Las naciones en ciernes necesitaban poder estatal para sentirse seguras y el Estado emergente necesitaba patriotismo nacional para sentirse poderoso. La era de la construcción del Estado-nación tenía que ser también la era del heroísmo (o del patriotismo *heroico*, para ser más precisos). (p. 69)

De acuerdo con ello, la identidad de ser y sentirse parte del Estado y sus instituciones, fue una de las exigencias modernas que Bauman criticó, partiendo de la contingencia y la indeterminación como sustentos de las sociedades de fines del siglo XX e inicios del XXI, lo cual recuerda que la humanidad no se ajusta a esquemas inamovibles de pensamiento y acción, de orden, identidad y progreso, por el contrario, sitúa a la incertidumbre en un papel protagónico de indeterminación de las relaciones sociales. Para Bauman, la modernidad estaba anclada en una forma de vida que hacía uso de la uniformidad como válvula de seguridad y, al mismo tiempo, como detonante de problemáticas inquietantes; precisamente, la pretensión de uniformidad es la que conlleva a

un rechazo directo de la multiplicidad y pluralidad de formas de vida y culturas, de ahí que estas últimas sean vistas como amenazas de lo extraño, pero... ¿qué es lo extraño? A este propósito, Bauman (2005) explica que:

El extraño es quien lleva consigo la incurable enfermedad de la incongruencia múltiple, el extraño es el veneno de la modernidad...un ser ambivalente, sentado a horcajadas de una barricada asediada por combatientes (o más bien, una sustancia vertida sobre la superficie de la barricada) que torna borrosa la línea fronteriza, límite vital para la construcción de un orden social particular o un mundo de la vida concreto. (p. 94)

La ambivalencia es la expresión de la incertidumbre que siempre aqueja a la condición humana, en la medida en que implica multiplicidad y no puede ser determinada ni tampoco sujeta a identidades fijas e inamovibles de pertenencia o no pertenencia al Estado, instituciones, territorios, partidos o incluso movimientos sociales que se configuran para defender una causa común. La ambivalencia como práctica integra diferentes sentidos y formas de apropiación de un territorio como el Estado, sus regiones o espacios en los que este se encuentra constituido, de ahí que existan prácticas alternativas al nacionalismo, no necesariamente identificadas con el antinacionalismo, sino más bien con la posición del extraño del cual Bauman afirma que, yace en una línea fronteriza pero borrosa de un orden social particular o concreto.

El extraño, el ambivalente, es quien desafía la herencia moderna de uniformidad latente en las dicotomías del conflicto. En virtud de ello, las relaciones humanas no son tan simples como para entenderlas desde estructuras inamovibles o forzarlas a encajar en oposiciones fijas, de allí se sigue que, la yuxtaposición de intereses mencionada más arriba, derive en otros sentidos, intereses y valores conflictivos, teniendo en cuenta el aporte que hizo Merton (1980) a la sociología, según el cual, la ambivalencia surge y se presenta en una disyunción entre las aspiraciones prescritas culturalmente a un determinado rol, función o estatus.

Para el caso que se aborda en este trabajo, la ambivalencia se presenta cuando se espera que la comunidad campesina de un territorio tenga la aspiración de defenderlo o que los miembros de un movimiento u organización aspiren a permanecer en el tiempo en contra de iniciativas o proyectos hidroeléctricos de corte extractivista. Cuando alguien desafía dichas expectativas, emerge una disyunción entre las expectativas y los posicionamientos.

La yuxtaposición de intereses frente a un conflicto socioambiental, deriva en otros sentidos y formas de gestionarlo, las cuales toman fuerza cuando los actores implicados singularizan y se apropian del territorio desde otras perspectivas que, no siempre coinciden con el estar a favor o en contra de megaproyectos; la indiferencia, el aislamiento, o el no estar seguros y titubear también hacen parte del conflicto y pueden entenderse como prácticas

de ambivalencia. Lo anterior se expresa y representa en las diversas situaciones en que los campesinos que pertenecen a MACO, no son partícipes de todas sus iniciativas y prácticas de resistencia contra las PCHS; o incluso, en la posición de los campesinos que alguna vez pertenecieron al movimiento, pero decidieron abandonarlo por no compartir sus políticas de organización interna, aunque continúen siendo solidarios con la protección de la naturaleza:

Desde la comunidad hemos acompañado todo el proceso de la hidroeléctrica y hemos sido testigos que las fuentes hídricas han disminuido muchísimo su caudal, muy poca agua para muchas comunidades [...] aunque ya no pertenezco a MACO los respaldo y apoyo, porque si no tenemos agua no tenemos vida. (Informante 06, comunicación personal, junio de 2024)

El conflicto socioambiental producido por el complejo hidroeléctrico en el río La Miel, se expresa en prácticas de ambivalencia entre la población campesina organizada y movilizadora en MACO. Al interior de MACO, los campesinos gestionan de maneras distintas el conflicto, lo cual implica que sus posiciones ante él varíen, y no siempre estén determinadas por la lógica antagónica de oposición frente a proyectos hidroeléctricos. Esto señala que los campesinos pueden oscilar entre la indiferencia hacia actividades de movilización y manifestaciones de descontento, como llegar a reconsiderar su participación en el movimiento y luego desistir.

Esta forma de entender el conflicto socioambiental parte de una visión de la sociedad como un campo de fuerzas relacionales en continua tensión, negociación, gestión y lucha, de ahí que, “el reconocimiento de la ambivalencia refuerce la consideración de que el conflicto no es únicamente una consecuencia de un maligno e injusto orden que puede ser superado, sino como el modo en que inevitablemente funcionan ciertos mecanismos y procesos sociales” (Romero, 2015, p. 47). De hecho, en MACO y entre la comunidad campesina aledaña al complejo hidroeléctrico del río La Miel, se percibe el descontento por la presencia en el territorio de la Promotora Energética del Centro, encargada de la administración de Miel II, lo cierto es que, también son notorias las actitudes de rechazo y la falta de apoyo al movimiento, porque, al final, pueden ser consideradas poco eficaces. Así, conforme al testimonio de uno de los líderes campesinos de la región del oriente de Caldas:

El proyecto Miel II está generando mucha incomodidad en la población. Pero como en toda parte, hay unos que sí apoyan y otros que no, y esto va generando un ambiente hostil y eso no es bueno. La comunidad está en desacuerdo con las hidroeléctricas porque desde Miel I el clima cambió completamente y hemos tenido que optar por el ganado, los cultivos ya no son rentables. Yo pienso que esos proyectos no deberían realizarse, mi posición es opuesta, para mí que no se hicieran. Pero no apoyo la protesta porque nadie pone cuidado, eso ya está arreglado y proyectado y sería como ladrarle a la luna, perder el tiempo. (Informante 06, comunicación personal, julio de 2022)

Este tipo de actitudes muestran que uno de los sentidos en los que puede derivar el conflicto socioambiental es en el desacuerdo con las hidroeléctricas, más no en prácticas de resistencia y movilización activa, lo cual puede conducir gradualmente a procesos de despolitización e indiferencia, debido a la percepción sobre la ineficacia de mantener y sostener en el tiempo las protestas y movilizaciones. En simultáneo, existen líderes en la región que continúan apoyando a MACO desde el sentido de pertenencia a la comunidad samaneña (perteneciente al municipio de Samaná) y a partir del rechazo a iniciativas extractivistas como Miel II:

la verdad es que a mí me apasiona, digamos eh, defender los derechos, no me gusta como las injusticias, me gusta ayudar a los demás... eso como lo que me mueve [...] todos los campesinos y las campesinas de la comunidad samaneña no queremos el proyecto Miel II, por eso estamos aquí trabajando por ello. (Informante 07, comunicación personal, junio de 2024)

Por tanto, la ambivalencia se encuentra en otros sentidos del conflicto distintos a la adaptación/resistencia que se encuentran en la movilización y organización social, en la medida en que, es posible estar en desacuerdo con las hidroeléctricas, así como mostrar indiferencia y falta de acción hacia ellas.

Otro de los sentidos en los que deriva el conflicto socioambiental del oriente de Caldas, es en el abandono de los procesos de resistencia y manifestación realizados por el Movimiento Ambiental Campesino; el hecho de pertenecer a un movimiento como este, conduce a otras dinámicas y procesos sociales complejos entre los miembros que hacen parte, dadas las tensiones que pueden surgir alrededor de la estructura y organización interna, así como frente a la toma de decisiones. En entrevista con uno de los campesinos que hizo parte de MACO, la decisión de aislarse de dicho movimiento obedece a malentendidos provocados por decisiones que no fueron consultadas democráticamente, al terminar su intervención, sugiere que el movimiento campesino permanezca enfocado en el objetivo para el cual fue creado, como la defensa del territorio:

Yo hice parte de MACO, fui fiscal de la directiva. Pero hubo algunos malentendidos, que hicieron que me retirara y me aislara, porque se tomaron malas decisiones. Cambiaron un dignatario sin convocar a una asamblea, y se entiende y es claro que, la máxima autoridad es la asamblea general que elige a un dignatario y lo remueve. Entonces por eso me aislé del Movimiento Ambiental Campesino; yo les recomendaría que traten de enfocarse para lo que fue creado el movimiento, para defender el territorio, y tratemos de no ser idiotas útiles de los politiqueros de turno. (Informante 08, comunicación personal, julio de 2022)

La ambivalencia presente en este testimonio se encuentra en la posición del extraño, de la que Bauman (2005) afirma que, yace en una línea fronteriza pero borrosa de un orden social particular o concreto. En este caso, la línea borrosa la ocupan las personas que alguna vez pertenecieron al Movimiento Ambiental Campesino pero que ya no son parte, porque no se sienten identificadas con el orden y funcionamiento interno; por ello, se aíslan de la colectividad de base campesina, creada para defender el medio ambiente y el territorio, no porque dejen de compartir el objetivo para el cual fue creado el movimiento, sino porque las tensiones y procesos sociales internos, entre los cuales parece que existen presiones de índole política, configuran nuevos sentidos del conflicto que, a través de la ambivalencia, cuestionan la herencia moderna de uniformidad latente en las dicotomías de dominantes/dominados, héroes/antihéroes.

Con todo, se puede llegar a ser amigo o enemigo, estar dentro y luego fuera de, apoyar una causa común desde la falta de acción o, sencillamente, ser indiferente, en tanto los conflictos y procesos sociales pierden más pronto que tarde su nitidez. El conflicto socioambiental producido por el complejo hidroeléctrico en el río La Miel, se expresa en un repertorio de prácticas, entre las cuales surge la ambivalencia, cuando las posiciones y roles ante tal conflicto varían, en el momento en que los actores sociales oscilan entre la indiferencia hacia actividades de movilización y resistencia, y cuando se presenta un reajuste territorial que conduce a reconsiderar su participación en el movimiento o desistir.

Finalmente, la complejidad constituye el fundamento ontológico tanto de las sociedades líquidas como de los conflictos socioambientales, por cómo su sentido contingente, además de antagónico, lleva consigo la indeterminación y se expresa en la diversidad y pluralidad de formas de vida y de posiciones posibles.

## **Conclusión**

El origen de los conflictos socioambientales, parte de una yuxtaposición de intereses entre los actores involucrados que gradualmente se torna compleja, en la medida en que surgen otros sentidos y formas de gestionar y afrontar problemáticas alusivas a la extracción de recursos naturales. La resistencia y la oposición a mega obras y centrales hidroeléctricas no es la única manera que tienen las comunidades campesinas afectadas de gestionar el conflicto, ya que las dinámicas sociales propias de los movimientos que se alzan para proteger el medio ambiente y la naturaleza, pueden influir en sus prácticas y generar aislamiento en sus integrantes, indiferencia o falta de acción, que al final conducen, no tanto a la aprobación de proyectos hidroeléctricos, como a la despolitización y decisión de abandonar las prácticas que se realizan en contra de la economía extractiva.

En consecuencia, el análisis y la comprensión hermenéutica del conflicto socioambiental que se vive en el oriente de Caldas, permite rescatar, a través de técnicas de recolección de información como la entrevista semiestructurada y la participación observante, las percepciones y prácticas de campesinos que coinciden con la ambivalencia, tal como la propone Zigmunt Bauman, al referirse a la posición del extraño que se sitúa en una línea fronteriza entre quienes pertenecen y no se sienten parte del Movimiento Ambiental Campesino.

La ambivalencia que toma parte en el conflicto, pone en entre dicho la lógica de relacionamiento oposicional, fija y moderna con la que las ciencias sociales abordan sus dinámicas a través de esquemas que son traducidos en la defensa y promoción del extractivismo, así como en la resistencia que hace sentido cuando las comunidades afectadas, deciden movilizarse y ejercer resistencia política, social, cultural y pedagógica.

El reto de la investigación social se encuentra en la aprehensión de la contingencia y la incertidumbre que muchas veces proviene de la fragilidad, vulnerabilidad, indecisión, duda o aislamiento, frente a situaciones que trastocan la vida cotidiana en los territorios, como la puesta en marcha de megaproyectos. De allí que sea necesaria una comprensión más holística del conflicto y de los múltiples sentidos y territorialidades para la promoción y gestión de programas científicos que sirvan como mediadores en la transición energética que atraviesa Colombia.

## Referencias

- [1] Bauman, Z. (2002). *Modernidad y ambivalencia* (Vol. 44). Anthropos Editorial.
- [2] Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Siglo XXI Editores.
- [3] Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- [4] Bauman, Z. (2017). *Vida líquida*. Planeta.
- [5] Calderón, F., & Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- [6] Decreto 381 de 2012. (2012, 16 de febrero). Presidencia de la República de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66321>
- [7] Flórez, J. F. (2015). *Lecturas Emergentes: Volumen II: subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- [8] Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- [9] Habermas, J. (1996). Conocimiento e interés. Traducción de Guillermo Hoyos. Ideas y Valores. *Revista Colombiana de Filosofía*, 42(42), 61-76. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/40220>.

- [10] Lasso, T., Sánchez, F., Valencia, J., Arias, E., & Castro, A. (2008). *El derecho de una Región al Agua. Un conflicto ambiental: trasvase del río Guarín al río La Miel*. Observatorio de conflictos Ambientales O.C.A.
- [11] Loboguerrero, J. (2016). Pequeñas centrales Hidroeléctricas. Una mirada a la experiencia africana en los años ochenta. *Revista De Ingeniería*, 1(44), 60-63. <https://doi.org/10.16924/revinge.44.9>.
- [12] Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Fondo de Cultura Económica.
- [13] Marulanda, N., & González, J. P. G. (2013). Los derechos ambientales frente a “otras prioridades”. Estudio de un caso emblemático. *Jurídicas*, 10(1), 181-196. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7512706>
- [14] Merton, R. K. (1980). *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Espasa.
- [15] Michel, L. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Amorrortu Editores.
- [16] Osorio, A. M. & Cifuentes, L. (2020). Pequeñas centrales hidroeléctricas (PCH) en el Oriente del departamento de Caldas. Impactos ambientales y resistencias sociales en el posconflicto. *Jurídicas*, 17 (2), 180-198. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/juridicas/article/view/2451>
- [17] Romero, J. (2015). Una aproximación teórica a la ambivalencia humana y sus implicaciones para la sociología. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 33, 37-64. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297143503002.pdf>
- [18] Simmel, G., & Ceballos, E. (2019). *El conflicto: sociología del antagonismo*. Editorial Sequitur.
- [19] Vargas, N. (2009). La ambivalencia y la moralidad dentro de una propuesta de política para la sociedad posmoderna: una introducción al pensamiento de Zigmunt Bauman. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23 (40), 352-371. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/6487?articlesBySimilarityPage=2>
- [20] Roldán-Vásquez, P. M. (2008). Incentivos económicos para la implementación de un sistema silvopastoril: una aplicación a la cuenca La Miel (Caldas). *Revista de Economía del Caribe*, 2, 168-201. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3013412>
- [21] Organización de las Naciones Unidas. (ONU). (2018). *Objetivos del desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/energy/>.
- [22] Vergara, A. (2017). *Estudios sobre el territorio, métodos y teoría*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- [23] Zea, L. (1978). *América Latina: largo viaje hacia sí misma*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana.